

+ Adiós Mario Vargas Llosa

La muerte de Mario Vargas Llosa es sin duda algo más que la de un gran escritor. Se trata de una figura que traspasó la literatura para transformarse en uno de los intelectuales públicos más destacados de la actualidad.

POR FRANCISCO COVARRUBIAS
RECTOR UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ

LA PARTIDA DE

Escritor universal a partir de la compleja realidad de su país, Vargas Llosa formó parte del llamado ‘boom’ latinoamericano junto con otros grandes nombres como el colombiano Gabriel García Márquez, el argentino Julio Cortázar o los mexicanos Carlos Fuentes y Juan Rulfo.

En el exterior de la vivienda en la que vivió sus últimos años en Perú, ubicada frente al océano Pacífico en el bohemio barrio limeño de Barranco, un reducido grupo de admiradores jóvenes se acercó en silencio portando sus obras tras conocer la noticia de su muerte. Era un sentido homenaje a uno de los peruanos que ha llegado más lejos, pero que también generó controversias en su propio país.

Nacido en la sureña ciudad peruana de Arequipa el 28 de marzo de 1936, Vargas Llosa pasó discretamente sus últimos meses en la capital acompañado de su familia y cultivando un perfil bajo alejado de eventos. La salud ya no lo acompañaba, tras padecer Covid en 2023 y haber acumulado una buena cantidad de años.

Su situación recordaba a uno de sus últimos cuentos, *Los vientos*, donde Mario Vargas Llosa se permitió plantarse como un hombre mayor que evalúa el presente, que aprueba algunas cosas, que rechaza muchas. En ese cuento, el lector acompaña al anciano protagonista que “sufre de vejez”. Un cuerpo y una memoria que ya no controla, que vive de recuerdos y remordimientos por las experiencias pasadas.

Poco antes de su retiro, en lo que fue una de sus últimas actividades públicas, visitó la Universidad Adolfo Ibáñez. Era 2022 y el mundo dejaba atrás la pandemia. En esa ocasión, en el hall del nuevo edificio F, lugar creado para albergar las artes liberales, Vargas Llosa señaló que “ser escritor es una afición riesgosa en países como los nuestros. Ser escritor era colocarse al margen de la sociedad”.

No hay duda. Fue autor de una fecunda obra literaria, pero también un agudo crítico y un gran defensor de la libertad. Al mismo tiempo, su defensa al rol central que las humanidades juegan en la formación fue permanente, no sólo como una forma de conocer esos ámbitos disciplinarios, sino que como un antídoto de populismos y totalitarismos.

Precisamente, cuando en 2018 recibió el título de miembro académico honorario de la UAI, celebró decididamente el modelo que caracteriza a la universidad. “Tener buenos ciudadanos no es tener ciudadanos dóciles, sino insatisfechos, capaces de inyectar a esa realidad los movimientos, transformaciones y reformas. Si no queremos tener sociedades de autómatas, con ciudadanos movidos por los hilos de un dictador, necesitamos tener una sociedad de buenos lectores”, señaló, destacando el rol de las artes liberales en la formación universitaria.

Vargas Llosa obtuvo en 1958 la beca de estudios “Javier Prado” en la Universidad Complutense de Madrid, donde alcanzó el título de Doctor en Filosofía y Letras. Más tarde trabajó en diferentes medios y en la Agencia France Press y



Radio Televisión Francesa. En 1965 se integró en la revista cubana Casa de las Américas como miembro de su consejo de redacción. Años después trasladó su residencia a Londres, donde trabajó como profesor de Literatura Hispanoamericana en el Queen Mary College.

En 1975 fue elegido miembro de número en la Real Academia Peruana de la Lengua y un año más tarde presidente del PEN Club Internacional. En fin, se necesitarían muchas páginas para describir la larga trayectoria del escritor. En 1994 fue nombrado miembro de la Real Academia Española y ese mismo año ganó el Premio Miguel de Cervantes.

Y en 2010, cuando se encontraba en Nueva York dictando un curso sobre Borges en la Universidad de Princeton, le comunican que ha obtenido el máximo galardón que existe en el ámbito escrito: el Nobel de Literatura.

Mario Vargas Llosa fue uno de los novelistas hispanoamericanos de mayor fama mundial y uno de los que ha escrito el mayor número de novelas de alta calidad. Es imposible referirse en detalle a su enorme producción. Traducida a más de 30 idiomas, su obra ha sido una compañera de vida y parte central del desarrollo intelectual de cientos de miles de personas.

En uno de sus últimos libros, *La llamada de la tribu*, describe su propia historia intelectual y política, el recorrido que le fue llevando, desde su juventud impregnada de marxismo y existencialismo sartreano, al liberalismo de su madurez, pasando por la revalorización de la de-

mocracia en la que -según él- fueron clave las lecturas de escritores como Albert Camus o George Orwell. Cuenta además cómo se fue “convirtiendo” hacia el liberalismo (si esa expresión pudiera usarse), algunas experiencias políticas, y, sobre todo, las ideas de los siete autores a los que están dedicadas las páginas del libro: Adam Smith, José Ortega y Gasset, Friedrich von Hayek, Karl Popper, Isaiah Berlin, Raymond Aron y Jean-François Revel.

Advierte también que en los países civilizados el “llamado de la tribu” se manifiesta sobre todo en grandes espectáculos, como los partidos de fútbol o los conciertos, en los que el individuo desaparece tragado por la masa, una escapatoria momentánea, sana y catártica. Pero que, en otras naciones, esa “llamada de la tribu” ha ido reapareciendo debido a los terribles líderes carismáticos por los cuales los ciudadanos tienen el riesgo de retornar a ser masa enfeudada a un caudillo.

En las reflexiones de Mario Vargas Llosa siempre existió un espíritu crítico y se alejó de lo “políticamente correcto”, lo que evidentemente le significó figurar en medio de diversas controversias, incluso con quienes tenía cercanía, pero no trepidó y reaccionó inmediatamente cuando le pareció que algo contravenía los principios democráticos.

Así, su vida -marcada por la rebeldía, la palabra y la política- no sólo acompaña, sino que da forma a una obra literaria donde la ficción y la experiencia se entrelazan para retratar con lucidez los dilemas del poder, la libertad y la condición humana.